

Sistema de salud en crisis

El tema de la financiación de la salud, principalmente de la atención médica, aparece periódicamente como la causa de quejas variadas que se formulan en relación con la atención que se brinda en los hospitales, las actualizaciones de las cápitas que deben abonar los afiliados al sistema de medicina prepaga, los precios de los medicamentos, etc.

Cierto es que las deficiencias existen, pero tanto las quejas como las explicaciones que se ofrecen son el resultado de un enfoque global que oculta las verdaderas causas de esas deficiencias. Consecuencia de esa consideración es que las soluciones que se proponen resultan tan parciales como transitorias.

Lo señalado parece indicar que no existiría la intención de encarar el problema de fondo en toda su compleja dimensión, presentándolo como si se tratara sólo de una cuestión de insuficiencia presupuestaria, cuando en realidad se trata de un problema complejo que incluye aspectos políticos, estructurales, organizativos, administrativos y prestacionales.

Sólo a título de ejemplo se puede mencionar la multiplicidad de las agencias financiadoras de la salud: estado nacional, provinciales y municipales, las obras sociales nacionales y provinciales y municipales, en gran medida politizadas, las entidades de medicina prepaga, etc., lo cual constituye una estructura que difícilmente pueda resultar eficiente y/o eficaz.

El tema debería primero resolverse a nivel político con la definición de un seguro nacional de salud que integre a los distintos componentes de la anarquía actual, con administración descentralizada en las provincias, reservando la Nación el dictado de las políticas acordadas con los distintos integrantes del seguro, la administración de programas específicos como las enfermedades endémicas, la capacitación, la supervisión, la información estadística, etc.

Otro componente del sistema que debe ser considerado es el diseño casi exclusivamente asistencial del mismo concentrado en los hospitales, y su limitado horario de atención, en la mayoría de los casos no mayor de 3 horas por día, cuya finalidad es la atención del enfermo olvidando la preservación de la salud. Su modalidad operativa es intra-muros, es decir, espera que el paciente llegue

al hospital porque está enfermo, no sale fuera de las paredes del establecimiento para prevenir la enfermedad o detectarla en sus comienzos, modalidad de servicios que resultarían en un mejor estado de salud de la población y menores costos de la atención. Justo es reconocer que el Ministerio Nacional en estos últimos años ha puesto en marcha un programa de atención primaria que busca acercar la atención de la salud a los hogares de la población, mediante la operación de centros de salud, coordinados con el hospital base.

La incorporación inmediata a la práctica médica de toda nueva tecnología, sin un proceso de evaluación previa, es otro de los factores de encarecimiento de la medicina al que se debería prestar particular atención. Integrando el ANMAT (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología) existe el organismo oficial que debería realizar esa evaluación de la nueva tecnología antes de la incorporación a la práctica médica. En la misma ANMAT opera el organismo responsable en materia de medicamentos, el rubro que más pesa en los costos de la salud pública y que se ha convertido en materia de publicidad televisiva a cargo de artistas, locutores, animadores y hasta profesionales de la salud.

Por último, se debería comenzar a considerar soluciones para un factor que, tarde o temprano está llamado a influenciar en forma importante el gasto en salud, como ya lo ha hecho en países del hemisferio norte. Se trata del envejecimiento progresivo de la población que, además de tener influencia en otras áreas de la actividad del hombre, modifica en gran medida el cuadro epidemiológico general con mayor participación de las enfermedades crónicas y, consecuentemente, un encarecimiento de los servicios. Es aconsejable seguir de cerca su evolución para evitar sorpresas que seguro se han de presentar.

Con lo dicho hasta acá se ha pretendido llamar la atención del lector sobre algunos aspectos de la situación de un sistema, como el de la salud, que a todas luces está en crisis y que para su recuperación se necesita formular un diagnóstico de situación real de la salud de la población, sin influencias políticas, gremiales, corporativas o de otra naturaleza, sobre el cual deberá elaborarse un plan de acción para introducir los cambios necesarios, que exige continuidad y que, sin dudas demandará tiempo.